



Paul Nizan, *De la España ensoñada a la España republicana. Artículos*. (Edición de Àngels Santa), Lleida, Milenio, 2008, 263 pp.

Las fechas, los personajes clave, los antecedentes más relevantes de la guerra civil española... forman parte ya de nuestro imaginario común. De hecho, el interés por este acontecimiento se ha demostrado en estos últimos tiempos en el aluvión de publicaciones de distintos géneros que vieron la luz durante el setenta aniversario del conflicto. Sin embargo, quedan todavía aspectos menos conocidos que merecen su atención. Uno de esos vacíos puede suplirse desde ahora mediante el libro que aquí nos ocupa.

Si hace casi tres años Àngels Santa organizaba en la Universidad de Lleida un congreso internacional en torno a las figuras de Sartre y Nizan aunando y equiparando así los méritos de quienes antaño fueran grandes amigos, en este caso nos introduce de nuevo en el pensamiento del segundo escritor. Pero además la editora se ciñe a una faceta muy concreta de la escritura nizaniana como es su afecto por España, según indica el título.

Una muerte desafortunada y prematura impidió a Nizan legarnos una extensa lista de títulos. No obstante, ese dandi atosigado por la idea de la muerte —retomamos el retrato sartriano— compaginó el ejercicio de la literatura de ficción con el análisis cotidiano de los acontecimientos políticos que le permitía el periodismo. Esa vertiente de analista, de polemista casi, ha sido reivindicada en una contribución imponente por la especialista Anne Mathieu. Bajo su responsabilidad vio la luz en 2005 el primer volumen de artículos literarios y políticos de Nizan que precedieron en el tiempo a los escogidos hoy por Àngels Santa. Con anterioridad, también François Maspéro, uno de los primeros en resucitar a Nizan en la Francia de los años setenta, había recuperado algunas muestras de este género en *Paul Nizan, Intellectuel communiste. Articles et correspondance 1926-1940*.

El presente volumen selecciona, pues, las contribuciones escritas entre 1935 y 1939, ambos inclusive, que tienen por objeto informar del estado de la guerra civil española y que fueron publicados por la prensa francesa de izquierdas (en especial, en *L'Humanité*, *La Correspondance Internationale*, *Vendredi*, *Clarté*, *Regards* y *Ce Soir*, este último financiado por el partido comunista y simpatizante con los intelectuales a favor del Frente Popular y la España republicana). Paul Nizan es uno de los tantos escritores que, influenciado seguramente por la política de izquierdas liderada desde la Unión Soviética, orienta su mirada hacia el otro lado de los Pirineos para constatar el avance del credo comunista. Su atención al respecto despierta con las trascendentes





consecuencias de los sucesos acaecidos en tierras asturianas allá por 1934 a donde acude como enviado especial a Madrid del periódico *L'Humanité*. Sorprende la sensibilidad y el buen conocimiento que demuestra en cuanto al alcance de los hechos. El encuentro con el pueblo vecino se convertirá en punto de partida de un interés sostenido hacia España tal y como lo demuestra el hecho de que en su *corpus* como periodista político este país motive gran parte de sus artículos.

La disposición cronológica de los artículos que configuran la presente obra permite al lector seguir los pasos del reportero que acude a España desde los primeros momentos del conflicto en junio de 1936, acompañado de su mujer, cuando cruza la frontera con rumbo a Madrid. En su trayecto por Barcelona, Aragón, Valencia... vislumbra al “verdadero” pueblo español entre los milicianos que revisan los papeles, entre los campesinos aragoneses sumidos en su tarea o entre las jóvenes leridanas con la cruz roja en el brazo. Asistimos también a encuentros de mayor trascendencia según muestra la entrevista con el presidente Azaña, revivimos las etapas del combate y sus sucesivos balances, como el efectuado tras el primer mes de la contienda... Pero la labor del intelectual no se limita al mero testimonio y por ello, abundan los artículos de reflexión en torno a actuaciones políticas o a fenómenos editoriales relacionados con la guerra. En esa senda figuran sus críticas literarias a publicaciones de sus contemporáneos, sean afines o distantes, del orden de *L'Espoir*, *Espagne!*, *Espagne!* o *Les Grands cimetières sous la lune*.

Evidentemente los principios ideológicos y éticos del escritor determinan su óptica por lo que es fácil observar cómo en algunos pasajes la voz del militante comunista cumple con la doctrina oficial y pone su acento en esa nueva España que se entreve tras la revuelta de Asturias. Esa es su España ensoñada. Nizan ve en ella una posibilidad de cambio y por consiguiente, decide prestarle su apoyo. Por ello defiende en la medida de lo posible las actuaciones del bando republicano y se desmorona cuando se da cuenta de las verdaderas posibilidades de éxito para esta facción. Porque, más allá de los argumentos “impuestos” por su comunismo, el mérito del autor se adivina también en sus ideas propias cuando muy pronto, denuncia la no-intervención de los aliados o predice el fin con que se sancionará la guerra. En ese sentido el intelectual dispone de un vocabulario y estilo singulares que le proporciona su aguda perspicacia además de una loable capacidad de análisis de los hechos. Ambas cualidades pueden seguir cautivando al lector actual.

Jean-Richard Bloch, contemporáneo y colaborador de Nizan especialmente en ese momento histórico, optó ya en su tiempo por reunir en un volumen sus contribuciones a la prensa. Paul Nizan en cambio, no; ¿por falta de tiempo, quizás? Desde ese punto de vista, hay que agradecer a Àngels





RESSENYES

Santa y a quienes han colaborado con ella (Anne Mathieu en el prólogo y Ramon Usall en la traducción, cronología y epílogo) el hecho de que, con un rigor ejemplar y por primera vez en la Península, se introduzcan estos textos vertidos al castellano. Con su iniciativa no sólo rinden un merecido homenaje al escritor en cuestión, sino también dan eco a un legado del que todos somos herederos.

M. Carme Figuerola